

peramento, los mismos gustos o análoga fuerza física. Esta es la razón de que ciertos individuos progresen con más rapidez y facilidad, que algunos obtengan mayor remuneración y otros se aprovechen mejor de las satisfacciones de la vida. El único medio de evitar esta desigualdad sería substituir la libertad por la tiranía, manteniendo a todos en un nivel inferior de progreso hasta donde pudiera alcanzar el más débil y peor dotado. Esto, sin embargo, es democracia falsa y no verdadera. Tal sistema atentaría a la libertad general de hombres y mujeres con el objeto de llegar a una igualdad falsa y artificial. La democracia comienza a degenerar cuando se convierte en una combinación del mediocre y del inferior para restringir y dañar al más idóneo y progresista. La igualdad que la verdadera democracia tiende a proteger y conservar es la igualdad de oportunidades, la igualdad de derechos y la igualdad ante la ley. Cualquiera clase de privilegios es tan contraria a la democracia como cualquier forma de tiranía. Toda explotación del